

FILOSOFÍA POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD: APORTACIONES A UNA GENEALOGÍA DEL DESEO. ABRAHAM GODÍNEZ ALDRETE. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, GUADALAJARA, 2018.

Este es un libro sobre el deseo; sobre el deseo como disrupción y discordia en el seno del sujeto cognoscente, pero también del deseo como orientación fundamental del sujeto; del deseo como irrupción de lo animal en lo humano, así como del deseo en tanto “falta” y principio de una función fantasmática; un libro acerca del deseo como origen de nuestro “afán de poder”, así como del deseo en tanto instrumento de gestión y control de la subjetividad. Del deseo del que es necesario liberarse para llegar a ser libres, pero también de la realización del deseo que nos lo permite.

Con la decidida intención de continuar la elaboración de la genealogía del deseo que Foucault dejara en suspenso, Abraham Godínez Aldrete emprende una indagación de corte histórico para analizar cómo fue que el hombre en Occidente llegó a considerarse como un “sujeto deseante”. Y para lograrlo, el autor, filósofo y psicoanalista, pasa revista a un conjunto de autores que van desde Sigmund Freud y Jacques Lacan, hasta Thomas Hobbes y Michel Foucault, desde Jean Baudrillard y Judith Butler hasta René Girard y Dostoievski, siempre con el afán de desmenuzar las dimensiones, las fuerzas y perplejidades que encierra el deseo humano.

En esa estela, el autor acomete una

indagación que lo lleva a analizar la concepción romántica del deseo, a re-leer la idea del deseo en la filosofía política de Hobbes y Rousseau, a mostrar la relación entre sueño y deseo en la concepción freudiana del inconsciente y la influencia que Freud recibió de Wilhelm Griensinger, a exponer la concepción del deseo como “falta” en Lacan y la manera en que se apropio de la lectura kojéviana de la dialéctica del amo y el esclavo, así como a cuestionar la relación entre el poder y el deseo en la sociedad neoliberal, a la que el autor entiende como una “sociedad posesiva de mercado”, siguiendo a C. B. Macpherson.

Así, después de clarificar las coordenadas en las que se mueve el libro, el autor, en el primer capítulo titulado “Crítica y deseo”, se pregunta por el papel del deseo dentro de lo que Michel Foucault llamó el “dispositivo de sexualidad”, un dispositivo histórico de poder que tiene como objetivo controlar los cuerpos. En un esfuerzo por clarificar la complicada relación que el pensador francés sostuvo con el psicoanálisis, el autor asegura que el deseo es el núcleo del dispositivo de sexualidad y es el asunto que preocupa una y otra vez a Foucault en sus reflexiones sobre el psicoanálisis, al que consideró tanto un “contrasaber” como una práctica sofisticada del dispositivo “psi”.

En el segundo capítulo titulado “Sueño y deseo” se ofrece una exploración de la influencia que la poesía romántica tuvo en Freud, lo que nos permite atisbar el carácter poético de su

argumentación así como las cercanías y las distancias entre el psicoanálisis y la hermenéutica romántica, en un esfuerzo por mostrar la ascendencia romántica de las elaboraciones freudianas en torno al inconsciente y al deseo.

En el tercer capítulo, que el autor titula “Falta y deseo”, se pregunta por la génesis de la concepción lacaniana del deseo como “falta” y como “deseo de deseo”. Lo que lo lleva a la Francia de los años cincuenta, al famoso seminario que Alexander Kojève impartiera sobre Hegel y al que asistirían una serie de jóvenes parisinos que después se convertirían en ilustres pensadores. Allí, en la lectura kojéviana de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, Lacan, de acuerdo a nuestro autor, encontraría el fondo y el entramado a partir del cual pensara el deseo como pura negatividad, como desgarramiento del lenguaje y como deseo del Otro.

En el último capítulo del libro titulado “Neoliberalismo y deseo”, se lleva a cabo una indagación de corte crítico en torno a los dispositivos y mecanismos que la sociedad neoliberal pone en marcha para gestionar, controlar y capturar el deseo, bajo la hipótesis de que la realización del deseo ya no constituye el camino cierto de un proyecto de liberación, sino, al contrario, la vía privilegiada para lograr el adocenamiento, la gestión y dominación de la subjetividad. El “sujeto deseante”, de esta manera, se convertiría en la condición subjetiva necesaria para

el funcionamiento y desarrollo del propio capitalismo. Frente a los dispositivos del deseo, frente a los mecanismos que lo producen, lo intensifican, lo capturan como una forma de extender el orden económico a la propia subjetividad, Abraham Godínez Aldrete parece apostar al final por las formas de placer no mercantilizadas y capitalizadas como posibilidad de resistencia: <<Queda por desarrollar una reflexión sobre el placer y el displacer como núcleo de la resistencia al dispositivo del deseo, cavilación que puede abrir un espacio de placer sin competencia>>¹. Contemplar, leer, escribir, conversar, caminar, jugar...serían los placeres no mercantilizados ni capitalizados que permitirían romper con las exigencias de los mecanismos y dispositivos de la gestión capitalista del deseo.

Es en esta última problemática en la que quisiera detenerme brevemente, porque la labor de la crítica nunca resulta suficiente cuando se trata de ponderar y analizar el entrelazamiento tan estrecho, tan agobiante que se ha dado en la sociedad contemporánea entre el orden económico-político del capital y la subjetividad. El sistema capitalista, en efecto, ha dejado de ser una estricta forma económica y ha adquirido las dimensiones de un sistema social, cultural, político e ideológico, que se extiende a la propia subjetividad, dando lugar a una formación subjetiva específica que resulta idónea a su funcionamiento.

¹ GODÍNEZ ALDRETE, Abraham. *Filosofía política y subjetividad: aportaciones a una genealogía del deseo*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018, 160.

Allí es donde hay que ubicar al “sujeto deseante” como condición subjetiva del cumplimiento de la lógica del capital, junto al endeudado, al representado, el mediatizado, el informatizado, que son algunas de las figuras subjetivas, entre otras más, que han sido creadas como condiciones de posibilidad de la dominación capitalista y la reproducción ampliada del valor. Se trata de una serie de “posiciones de subjetividad” para decirlo con Foucault que es preciso pensar en su entretrejimiento para poder dar cuenta de la subjetividad intervenida de la que formamos parte, de su fragilización y postergación, porque el reto también es pensar en formas de placer que puedan ser más que interrupciones momentáneas en el funcionamiento de la máquina capitalista.

Al momento de comentar los procesos de subjetivación en Foucault a partir de la idea de “pliegue”, Gilles Deleuze se preguntaba <<¿qué le queda a nuestra subjetividad?>>² si es verdad que el poder ha afectado cada vez más nuestra vida cotidiana y si el saber ha formado nuevas codificaciones del sujeto deseante, y lo que responde el filósofo francés es que al sujeto nunca le “queda” nada puesto que siempre hay que crearlo como núcleo de resistencia. Si es cierto que en la configuración contemporánea del poder la subjetividad ha sido capturada y digerida, si es cierto que en la sociedad contemporánea

la subjetividad ha sido integrada a los estados de cosas dados, como en efecto ocurre, es necesario continuar con el estudio crítico de los modos de subjetivación, porque de lo que se trata también en esta apuesta es de explorar la posibilidad de procesos de subjetivación facultativos.

Bibliografía

DELEUZE, Gilles. *Foucault*, Paidós, Barcelona, 2003.

GODÍNEZ ALDRETE, Abraham. *Filosofía política y subjetividad: aportaciones a una genealogía del deseo*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018.

CUAUHTÉMOC NATTAHÍ
HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

² DELEUZE, Gilles. *Foucault*, Paidós, Barcelona, 2003, 138.